

---

Hugo Chávez, el niño de Sabaneta que soñó con un fusil

27/07/2017



Su madre, Elena Frías, lo trajo al mundo solo acompañada por la partera, y según el niño fue creciendo gustaba de escuchar las historias narradas por su abuela sobre los héroes de la independencia y acerca de quienes se enfrentaron a las injusticias de los gobiernos dictatoriales que precedieron a la fundación de la República venezolana, que tuvo muy poco del ideal bolivariano y mucho del nuevo colonialismo que Estados Unidos y algunas potencias europeas preconizaban en América Latina, gracias a serviles oligarquías criollas.

En sus primeros años, en ese ambiente donde se exaltaban tradiciones y leyendas al compás de la voz pausada de su abuela paterna Rosa Inés, conoció de las hazañas del General Páez y sus caballerías de llaneros que con sus lanzas hacían saltar por los aires a los mejores jinetes del ejército español, o de las guerrillas de Maisanta, sublevadas contra la dictadura de Juan Vicente Gómez .

Al decir del propio Chávez, fue ella quien lo intuyó y lo aconsejó en su difícil camino de militar y revolucionario y predijo con exactitud el curso de su vida con apenas 21 años. Egresado de la academia militar con los grados de subteniente tuvo un desarrollo en ascenso que lo llevó a fundar en 1982, dentro del ejército, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200) al frente del cual inició otro intento por tomar el cielo por asalto el cuatro de febrero de 1992.

Ese día vistió su informe de campaña, tomó su fusil y encabezó una rebelión con fuerzas de los comandos bajo su mando en Maracaibo, Caracas, Valencia y Maracay, con el objetivo de asumir el poder e iniciar la transformación revolucionaria de su patria.

Aunque el movimiento fracasó y fueron detenidos sus participantes, ese día el pueblo conoció por la televisión a aquel joven Teniente Coronel nombrado Hugo Chávez Frías, quien anunció que “por ahora” no se habían logrado los objetivos del movimiento, por lo cual asumía toda la responsabilidad y pedía a sus compañeros que retornasen a los cuarteles.

La medida lejos de desprestigiar al líder revolucionario ganó el apoyo del pueblo y su popularidad no hizo más que incrementarse. A su salida de la cárcel, gracias a la presión del pueblo contra el desacreditado presidente Carlos Andrés Pérez, se dedicó a construir un movimiento de masas .

En poco tiempo se convirtió en el candidato popular de las elecciones presidenciales del seis de diciembre de 1998 y obtuvo la victoria con el 56,24 por ciento, a través de un proceso electoral transparente, limpio y ampliamente participativo que iniciaría una tradición democrática demostrada por más de 20 escrutinios realizados y ganados en su inmensa mayoría por el proyecto chavista.

La Revolución Bolivariana cambiaría para siempre el gris contexto político de la región al derrotar la ofensiva neoliberal y demostrar ante la crisis de la izquierda, golpeada por la desaparición de la URSS y sus aliados del socialismo europeo, que los caminos de profunda transformación social mantienen su vigencia y esperanza para los oprimidos del mundo.

Fue el mejor amigo que el pueblo cubano haya tenido en toda su historia, como lo definió el líder Fidel Castro, y un extraordinario puntal de la integración y solidaridad latinoamericanas, por lo que enfrentó con éxito desde el inicio las agresiones desestabilizadoras y económicas del imperialismo yanqui y sus aliados oligárquicos del patio.

En el 2011 se le diagnosticó una enfermedad cancerosa, demasiado oportuna para los intereses del imperialismo estadounidense, pero con extraordinaria entereza y valentía se sobrepuso y dedicó sus últimas energías para junto con el movimiento bolivariano ganar las elecciones presidenciales el siete de octubre de 2012 con vistas al período 2013-2019, aunque falleció el cinco de marzo de 2013.

Hoy la patria de Hugo Chávez enfrenta una ofensiva encabezada por el gobierno de EE.UU., sus cipayos y los medios de información de derecha que alientan a una minoría terrorista interna, a quienes les espera la derrota bajo los seguidores del Eterno Comandante, aquel niño pobre de Sabaneta que soñaba con tener un fusil en sus manos para igualarse a los héroes míticos de su abuela Rosa Inés.

---